

SAN RAFAEL ARNÁIZ BARÓN

Memoria

Antífona de entrada (Sal 91, 13-14)

El justo crecerá como palmera, se alzaré como cedro del Líbano; plantado en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios.

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste de San Rafael Arnáiz un discípulo preclaro en la ciencia de la Cruz de Cristo, concédenos que, por su ejemplo e intercesión, te amemos sobre todas las cosas, y siguiendo el camino de la Cruz con el corazón dilatado, consigamos participar del gozo pascual.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

Oración sobre las ofrendas

Dios de bondad, que en San Rafael Arnáiz has querido destruir el hombre viejo y crear en él un hombre nuevo, a tu imagen, concédenos, por sus méritos, ser renovados por ti, como él lo fue, para que podamos ofrecerte un sacrificio que te sea agradable.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Antífona de comunión (Cf. Mt 19, 27-29)

Creedme: Los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna.

Oración después de la comunión

Te rogamos, Señor, que nosotros tus siervos, fortalecidos por este sacramento, aprendamos a buscarte sobre todas las cosas a ejemplo de San Rafael Arnáiz, y a ser nosotros, mientras vivamos en este mundo, imagen del hombre nuevo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

Estas palabras quedarán en tu memoria.

Lectura del libro del Deuteronomio *6, 3-9*

Habló Moisés al pueblo y le dijo:

Escúchalo, Israel, y ponlo por obra para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor Dios de tus padres: «Es una tierra que mana leche y miel».

Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.

Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, y serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

Salmo Responsorial

del Salmo 15

R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: “Tú eres mi bien”.

El Señor es el lote de mi heredad y mi cáliz,
mi suerte está en tu mano.

R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Bendeciré al Señor que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

R/ .Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

R/ . Tú, Señor, eres el lote de mi heredad.

Segunda lectura

Lo que para mí era ganancia, lo he estimado pérdida.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses **3, 7-14**

Hermanos: Todo lo que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún: Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo, mi Señor.

Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que haya conseguido el premio, o que esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

Aclamación al Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mt 11, 25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has revelado los secretos del reino a la gente sencilla.

Evangelio

+ Lectura del santo Evangelio según san Mateo. *Mt 11, 25-30*

R/. Gloria a Ti, Señor.

*Has escondido estas cosas a los sabios
y las has revelado a la gente sencilla.*

En aquel tiempo, exclamó Jesús:

“Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.